

GÉNERO Y USOS DEL TIEMPO: NUEVOS ENFOQUES METODOLÓGICOS

Cristina Carrasco-Màrius Domínguez

Fecha de recepción: 22 de enero de 2002

Fecha de aceptación y versión final: 19 de febrero de 2003

Resumen: En las últimas décadas, los estudios sobre uso del tiempo han tenido cada vez más importancia. Disponer de información acerca de cómo mujeres y hombres distribuyen su tiempo, entre las distintas actividades a lo largo del día, ha permitido tener una visión más completa y real de la organización social del tiempo y de las diferencias por sexo y otras variables significativas (edad, tipología familiar, etc.).

En este artículo se plantea, en primer lugar, un concepto de tiempo que supera la visión estrecha que maneja habitualmente la economía, reconociendo los tiempos que caen fuera de la órbita mercantil. A continuación se discuten las posibilidades metodológicas de un estudio sobre uso del tiempo, realizado en conjunto, con una encuesta sobre trabajo en la ciudad de Barcelona. El objetivo es realizar análisis específicos -poco habituales en este tipo de estudios- en relación a la tipología de hogar, la simultaneidad de actividades, el tiempo de cuidados y el uso del tiempo por franjas horarias.

Los resultados muestran la potencialidad de esta metodología para el análisis de la actividad de mujeres y hombres, aunque también se señalan sus limitaciones. Estas guardan relación con la falta de información sobre los aspectos más subjetivos del tiempo que, sin embargo, contribuyen de manera significativa a las desigualdades de género.

Palabras clave: Concepto de tiempo, uso del tiempo, tiempo de trabajo, desigualdades de género.

Summary: In the last decades, the time use studies have gained increasing importance. To know the way women and men distribute their time among different activities along the day, has enabled a more complete vision about the social organization of time and the differences for sex and other significant socio-demographic variables (age, family type, etc.).

In this article we introduce, in the first place, a concept of time that overcomes the narrow vision that usually considers the economy, recognizing the times that fall outside the mercantile perspective. Next we discuss the methodological possibilities of a time use study, performed in the city of Barcelona. The objective of it is to carry out a spe-

cific analysis -not very usual in this type of studies- regarding to the home typology, the simultaneity of activities, the time of family cares and the time use for intervals of hours.

The results show the potentiality of this methodology in the analysis of the activity of women and men, although their limitations are also pointed out. These are related with the lack of information on the subjective aspects of time that, however, significantly contribute to the gender inequalities.

Key words: Concept of time, time use, time of work, gender inequalities.

Introducción

Aunque con antecedentes más tempranos, los estudios de uso del tiempo comienzan a generalizarse en los años sesenta en la mayoría de los países industrializados con el objetivo de obtener información sobre el modo de vida de las personas¹. Las causas que contribuyen a explicar el auge de este tipo de estudios y su posterior consolidación tienen que ver con: los importantes cambios en la estructura demográfica y las formas familiares, las transformaciones en la estructura productiva industrial, la masiva (re)incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y la invisibilidad del trabajo familiar doméstico, la expansión de un sector económico de ocio y medios de comunicación y el incremento de tiempo dedicado a desplazamientos (al menos en las grandes ciudades).

Los estudios de uso del tiempo habitualmente ofrecen información sobre el “reloj” cotidiano de la población: lo que las distintas personas realizan las 24 horas del día de acuerdo a distintas variables significativas. El objetivo de este artículo es ir más allá de constatar que mujeres y hombres manifiestan relojes sociales distintos y desiguales. Sin pretender abordar los aspectos más subjetivos que presenta el estudio del tiempo, se trata de ofrecer nuevas posibilidades metodológicas -desde el análisis de un diario de uso del tiempo²- que permitan obtener una información más acabada y más completa de lo que implica la organización del tiempo diario en la vida de las personas, particularmente en el estudio del trabajo: mercantil y familiar doméstico.

Antes de entrar directamente en el análisis de un diario de actividades, ha parecido importante incluir una reflexión más conceptual sobre los diversos significados del tiempo que trascienden la idea del simple “tiempo-reloj”. Esto

¹Estas aportaciones son amplísimas y han venido básicamente del campo de la sociología. Las primeras referencias obligadas a nivel internacional son los trabajos de Szalai 1972 y Gershuny y Jones 1987. A nivel español, ha sido M. Ángeles Durán la pionera en este tipo de estudios y, sin lugar a dudas, quien más lo ha trabajado. Podemos citar como referencias básicas sus trabajos de 1988 y 1991.

²La información se ha obtenido del diario de actividades de la encuesta “EPA alternativa” realizada en la ciudad de Barcelona. Dicha encuesta es parte de un proyecto más amplio que con el título “Medición y valoración del trabajo familiar doméstico. Propuesta de una EPA alternativa” ha sido realizado por un grupo de investigación de la Universidad de Barcelona dirigido por Cristina Carrasco y constituido por Anna Alabart, Màrius Domínguez y Maribel Mayordomo para el Instituto de la Mujer.

ayuda a situar la problemática sobre el tiempo y su tratamiento desde las distintas disciplinas y permite establecer los límites del estudio del uso del tiempo a través de la información de un diario. De aquí, que el artículo se inicie con un breve comentario sobre las distintas dimensiones -tanto objetivas como subjetivas- que manifiesta el tiempo, la limitada conceptualización que de él ha realizado la economía, las aportaciones más enriquecedoras de otras disciplinas sociales, las nuevas líneas de investigación que se abren con los estudios de uso del tiempo y los límites analíticos de este tipo de metodología.

1. El tiempo: de “recurso escaso” a “construcción cultural” multidimensional

Las distintas dimensiones desde dónde debe abordarse el análisis del uso del tiempo sigue siendo hoy un tema de investigación de la sociología económica y, de forma muy particular, de los estudios con enfoque de género. Sin embargo, la economía, desde su tradición dominante, ha sido muy poco sensible a esta problemática y mantiene una visión muy simplificada del significado del tiempo, su utilización y sus repercusiones en la vida de las personas. Las líneas que siguen ofrecen un breve itinerario conceptual que va desde el tiempo (económico) como recurso escaso al complejo tiempo multidimensional.

El interés por los estudios sobre el tiempo en economía aparece acompañando al análisis de la organización y el control del tiempo en la producción industrial capitalista³. La llamada eficiencia económica aparece ligada a todo un conjunto de procesos de racionalización y de intentos de control del tiempo. No es extraño entonces que en las sociedades industrializadas tenga lugar como fenómeno específico la mercantilización del tiempo. Desde esta perspectiva, todo tiempo no mercantilizable, es decir, no transformable en dinero, sería “tiempo perdido”.

Más en particular, desde los enfoques económicos dominantes, el tiempo se ha tratado como un “recurso escaso” con características de homogeneidad, que permite reducir su tratamiento a términos de simple cantidad. Los problemas de asignación del tiempo derivados de su concepción de recurso escaso, se resuelven a través de una mera elección personal entre las cantidades dedicadas a trabajo mercantil y ocio (como hacen los modelos simples del análisis del mercado laboral) o introduciendo la diferencia entre trabajo mercantil, ocio y trabajo doméstico⁴. Las teorías del capital humano desarrollan teóricamente estas cuestiones⁵. Plantean un estrecho vínculo entre el valor del capital humano (considerado como factor esencial de desarrollo económico) y el valor del tiempo humano (recurso escaso necesario para adquirir capital humano). De donde se deduce que, a mayor desarrollo económico de una sociedad -a mayor acumulación de

³Una referencia interesante sobre la relación entre tiempo de trabajo mercantil y vida cotidiana es Thompson 1967.

⁴Mincer 1962 es el primero que apunta la conjetura de que el salario, particularmente en las mujeres casadas, no sólo afecta a la distribución de tiempo entre trabajo de mercado y ocio, sino también a la distribución entre trabajo de mercado y trabajo doméstico.

⁵La teoría del capital humano fue desarrollada originalmente por Schultz 1961, 1968 y Becker 1964.

capital humano- mayor será la “calidad” de las personas, con lo cual, puede aumentar progresivamente el precio de los bienes intensivos en “factor tiempo humano” respecto del precio de los bienes materiales no “intensivos en tiempo humano”. Los nuevos conceptos introducidos por la teoría del capital humano no agotan su campo de aplicación en el mercado laboral y se desplazan a la familia, estableciendo que el mayor vínculo entre familia y economía es el valor del tiempo humano. Al ser el “factor tiempo” limitado, su asignación a actividades no mercantiles vendrá analizada y valorada por los mismos criterios de eficacia y coste de oportunidad que el tiempo mercantil. Los modelos desarrollados por la Nueva Economía de la Familia utilizan este desarrollo teórico para el estudio de la asignación del tiempo de los miembros de la familia⁶.

En definitiva, desde la economía (dominante) se considera que el tiempo es homogéneo, tiene precio de mercado de acuerdo al “capital humano” incorporado en la persona y es asignado a nivel individual a las distintas actividades. De esta manera, los tiempos no mercantiles (que, al menos en lo que a trabajo se refieren, son utilizados básicamente por mujeres) se hacen invisibles y sólo pueden llegar a ser reconocidos en la medida que sean susceptibles de tener un referente mercantil.

De esta manera, la economía como disciplina académica se ha dedicado casi exclusivamente a las actividades llamadas económicas que se realizan con tiempo mercantizable enviando al limbo de lo no-económico a todas las restantes. Esta forma de valorar el tiempo guarda relación con un personaje representativo utilizado en la economía dominante, el “homo oeconomicus”, al cual sólo se le conoce actividad mercantil. En cualquier caso, lo más preocupante es que el estudio de las “actividades económicas” se realiza de forma independiente, como si fuese posible entenderlas y analizarlas al margen de las de no-mercado, como si no dependieran para su realización de ese tiempo “socialmente desvalorizado”.

Otras disciplinas -sociología, historia, antropología- en particular los enfoques de género interdisciplinarios, han desarrollado otras formas de aproximación al estudio del tiempo y el trabajo. Se considera que no todo el tiempo es dinero, no todas las relaciones humanas están exclusivamente gobernadas por el tiempo mercantizable, no todos los tiempos son iguales ni todo tiempo de trabajo es remunerado. Existen otros tiempos constituidos en la sombra de la economía, de la hegemonía y del poder. Otros tiempos no calculables en términos monetarios, razón por la cual tradicionalmente se habían hecho invisibles, al estar fuera de las relaciones de empleo⁷.

Serán fundamentalmente las investigaciones feministas -que desde los años ochenta se centran en la búsqueda de formas de superar las viejas perspectivas dualistas (androcéntricas) de análisis- las que estudiarán los llamados “tiempos generadores de la reproducción” que consideran los tiempos que caen fuera de la hegemonía de los tiempos mercantizados (Adams 1999). Éstos incluyen tiempos necesarios para la vida: cuidados, afectos, mantenimiento, gestión y administración domés-

⁶La referencia básica es Becker 1981. Un amplio comentario a la teoría que recoge también las críticas desde la economía feminista se puede ver en Carrasco 1991. Posteriormente han aparecido extensiones de la teoría (y también nuevas críticas), pero el núcleo teórico mantiene la esencia de las elaboraciones originales.

⁷Estos aspectos están muy bien tratados en Adams 1999.

tica, relaciones y ocio... que, más que tiempo medido y pagado, son tiempo vivido, donado y generado, con un componente difícilmente cuantificable y, por tanto, no traducible en dinero. Estas nuevas perspectivas sobre el tiempo y el trabajo han puesto de manifiesto las relaciones de poder y la desigualdad de género que se esconden detrás de la forma mercantil de valorar el tiempo⁸.

Además, estos estudios demuestran que el tiempo real de la vida de las personas, lejos de ser homogéneo, está caracterizado por importantes diferencias que impiden considerar como perfectamente intercambiables unas horas y otras. Las razones de esta heterogeneidad tienen que ver con diferentes situaciones: los condicionamientos que establecen los ciclos naturales sobre el género humano, las costumbres y convenciones sociales en la forma de satisfacer determinadas necesidades humanas -aquellas que tienen un elevado componente relacional (pautas de comida,...) - y el carácter colectivo de muchas actividades sociales.

Respecto a estas últimas, hay que destacar, por una parte, las actividades que tienen lugar en el ámbito familiar. Aquí la dependencia es obvia: en la medida que parte importante de las actividades que se realizan en este espacio son actividades de cuidado y relación de las personas, requieren en muchos casos de presencias compartidas, estando a menudo condicionadas por los tiempos de vida. Por otra, las que no necesariamente tienen lugar en el interior del hogar. Éstas abarcan un amplio conjunto de actividades: formativas, de participación en la vida institucional y colectiva, de relaciones familiares, de ocio, etc. que presuponen todas ellas una importante interrelación personal.

De esta manera, el campo de acción de cada persona, su capacidad de desarrollar una vida satisfactoria está condicionada tanto por el tiempo que tenga disponible más allá de su jornada laboral mercantil (según número de horas y distribución), como por la configuración de sus horarios en las distintas esferas⁹, de forma que podrá alcanzar mayores niveles de satisfacción aquella persona que tenga una jornada laboral cuyo perfil sea más adecuado a la realización de otras actividades. Ahora bien, lo anterior no funciona igual para hombres y mujeres: sabemos que la dedicación a las actividades de cuidado y mantenimiento de la vida, además de estar condicionadas por las jornadas laborales, vienen determinadas básicamente por razones de género.

A este respecto, los estudios sobre “usos del tiempo” han aportado una información relevante contribuyendo de forma importante a poner de relieve las diferencias entre mujeres y hombres en la adjudicación por sexo de los distintos trabajos y de las distintas actividades realizadas en cada ámbito (familiar y mercantil). Estos estudios no se han limitado sólo al campo de la medición, sino que han venido acompañados de reflexiones e investigaciones sobre las desigualdades en el uso del tiempo, las “donaciones” históricas de tiempo desde las mujeres hacia los hombres, las implicaciones que el uso diferenciado del tiempo tie-

⁸ Al respecto se pueden consultar los artículos recogidos en el libro de Borderías et al. 1994, Folbre 1994, Bonke 1995, Del Re 1995, Himmelweit 1995.

⁹ Naturalmente que hay otros aspectos que condicionan que una persona pueda tener una vida satisfactoria, como son sus ingresos monetarios o su estado de salud. Aquí nos referimos sólo a las cuestiones relacionadas con la organización del tiempo por ser nuestro tema de estudio.

nen en la participación de mujeres y hombres, etc. De esta manera, se presentan como un instrumento básico -aunque no suficiente- para el análisis de las interrelaciones y condicionamientos de los tiempos entre las distintas esferas.

A pesar de que las encuestas de “uso del tiempo” marcan un punto de inflexión metodológico en el análisis del tiempo, presentan algunas limitaciones. Limitaciones que se derivan de la propia naturaleza del concepto de tiempo. A medida que “el tiempo” se ha ido convirtiendo en objeto de estudio de las distintas disciplinas, han ido surgiendo nuevas dimensiones que le otorgan una complejidad de análisis y conceptual cada vez mayor. Las disciplinas sociales y, en particular, los análisis que utilizan la perspectiva de género, han cuestionado la idea del tiempo como algo natural, y nos recuerdan que se trata de una construcción conceptual cultural “que ha devenido natural al haberse asimilado, en la cultura occidental, (la idea de tiempo) a su dimensión física y cronometrable, olvidando que el calendario y el reloj son convenciones humanas” (Torns 2001: 140).

Los estudios de uso del tiempo ofrecen información sobre aquello que las personas han hecho, sobre cómo han distribuido su tiempo entre las distintas actividades. Sin embargo, como se dijo, el tiempo manifiesta distintas dimensiones¹⁰, casi imposibles de analizar algunas de ellas desde los estudios de uso del tiempo. Existe un tiempo más objetivo, susceptible de ser medido y cuantificado, regulador de las distintas actividades de las personas. El tiempo industrial presenta básicamente estas características, y no es por casualidad, como muestra Thompson (1967), que el reloj deviene -en manos del empleador- como instrumento de control de la jornada de trabajo. Este tiempo de trabajo mercantil objetivado es el que en nuestras sociedades capitalistas ha tomado la forma de dinero. Sin embargo, incluso en el tiempo mercantilizado hay aspectos “no medibles” pero que afectan notablemente a la vida de las personas. Nos referimos a los conflictos de organización del tiempo derivados de las nuevas pautas de flexibilización temporal impuestas por las empresas: las jornadas laborales no negociadas previamente, las formas de trabajo “on call”, etc. Los estudios de uso del tiempo, ofrecerán información sobre las horas dedicadas a trabajo de mercado, pero no se tendrá información sobre cómo o quién decidió sobre esa jornada laboral y cómo afecta a la vida cotidiana de las y los trabajadores.

Por otra parte, existe un tiempo más subjetivo, difícilmente medible, entendido como aquel que no se materializa en ninguna actividad concreta, está destinado a tareas invisibles, pero que reclaman concentración y energías de la persona (Murillo 2001). Más aún, existe una segunda dimensión de la subjetividad que incorpora aspectos mucho más intangibles, representados por la subjetividad de la propia persona, materializados en la experiencia vivida. Aspectos que tienen que ver con los deseos, puestos en la organización de la vida y en las relaciones, que dan sentido a la vida cotidiana. Un tiempo significativo que representa el carácter social de la experiencia, nunca desligado de la experiencia misma. Dicho en palabras de Vantaggiato, “el tiempo que queda” (después de haber dedicado 24 horas del día a otras tareas)¹¹.

Por último, se puede hablar del “tiempo propio” o tiempo para sí, entendido

¹⁰ Estos aspectos están bien tratados en Torns 2001 y Murillo 2001.

¹¹ Vantaggiato (2001) está haciendo referencia a una experiencia femenina de la temporalidad, que considera los múltiples aspectos de la existencia.

como aquel que existe más allá del que cubre necesidades, y sobre el cual se pueden tomar decisiones sobre su asignación¹².

Esto estaría significando que el tiempo en sí mismo no sería un valor, ya que podría no existir la posibilidad de ocuparlo en algo que a la persona le interese. No sería un valor si no se tiene la libertad y la posibilidad real de apropiarlo. Por ejemplo, es posible que determinados grupos de población como las mujeres mayores viudas o los mendigos no consideren el tiempo como un valor, más bien, “no saben qué hacer con el tiempo”. En definitiva, bajo medidas exclusivamente cuantitativas que responden más a una lógica productivista masculina, se ocultan o difuminan las dimensiones más cualitativas del tiempo, aquellas más propias de la experiencia femenina ligadas al ciclo de vida y el correspondiente cuidado de las personas.

Actualmente, y de manera particular las mujeres, están viviendo situaciones complejas de organización del tiempo y del trabajo, como resultado de estar simultáneamente en dos espacios -el hogar y el mercado- que se manejan con categorías distintas del tiempo. Esta nueva situación, que está afectando la vida, el trabajo y el bienestar -fundamentalmente de ellas- con un futuro aún incierto, es consecuencia de dos procesos: cambios en la organización de la producción y del trabajo (“procesos de flexibilización”) y cambios en la estructura familiar que se acompañan de una cada vez mayor participación laboral femenina. En consecuencia, el estudio de cómo las distintas personas están distribuyendo su tiempo entre las distintas actividades y toda la información que de ello se pueda derivar, se vuelve hoy una necesidad imperiosa.

Las líneas de análisis que se desarrollan a continuación apuntan en esta dirección. Pretenden abrir nuevas vías para estudiar distintos aspectos del tiempo, aunque somos conscientes que se trata de un campo limitado. Precisamente, si hemos realizado esta reflexión conceptual previa sobre las distintas dimensiones del “tiempo” ha sido, por una parte, para denunciar la estrechez de miras de la economía en el tratamiento del tiempo y, por otra, para advertir de que el análisis del tiempo no se agota con los estudios de los diarios de actividades. Es necesario continuar en la búsqueda de nuevas metodologías que permitan captar los distintos aspectos del tiempo que afectan -con una fuerte componente de género- a nuestra vida social, laboral, económica y política.

2. Los estudios sobre usos del tiempo: aspectos metodológicos en el análisis del trabajo de mujeres y hombres

Tal como se ha comentado anteriormente, en los años 80 y 90 se consolidaron en España, como campo de análisis, los estudios sobre los usos del tiempo. Dichas investigaciones tenían como objetivo fundamental determinar el número de horas que las personas dedicaban a ciertas actividades, presentando comportamientos, perfiles y usos del tiempo diferenciados según ciertas variables sociodemográficas (por sexo, edad, categoría social, urbano-rural, etc.) y por días laborables o festivos. Las perspectivas analíticas utilizadas han sido básicamente análisis bi-variantes entre las

¹² La idea de “tiempo propio” resulta ambigua, ya que las decisiones sobre la asignación del tiempo no están libres de presiones culturales y sociales.

actividades y el tiempo de dedicación a ellas según variables diferenciadoras o análisis multivariantes para construir tipologías de uso del tiempo.

Las limitaciones que presentan los estudios habituales sobre el uso del tiempo, nos han llevado a plantear nuevas perspectivas de análisis que tienen en cuenta aspectos relevantes en la vida de las personas: la interrelación de los tiempos dedicados a las distintas actividades de los miembros de la familia; la interrelación entre las distintas actividades que rompa la imagen de las actividades como departamentos separados y compartimentados; análisis que permitan demostrar lo que otros estudios han señalado respecto a que ciertas actividades se realizan de forma simultánea a otras, quedando ocultas y no registrándose como las actividades principales; y por último, la necesidad de análisis que permitan reconstruir un día de las personas.

En las páginas que siguen se desarrollan estas nuevas aproximaciones. Sin embargo, ha parecido conveniente comenzar con un análisis más tradicional en relación al nivel social y el ciclo vital porque permite situar la problemática general. También queremos advertir que el objetivo del estudio es fundamentalmente metodológico, de aquí que no se encontrará un análisis exhaustivo de la información¹³.

2.1 Ciclo vital y nivel social: aspectos diferenciales del trabajo de las mujeres

En este apartado se proporciona una primera visión global de las diferencias entre mujeres y hombres en las distintas actividades según el nivel social y la posición en el ciclo vital. El nivel social se construye a partir del nivel educativo, el nivel salarial y la categoría socioeconómica, y la fase del ciclo vital, a partir de la edad y la tipología del hogar.

En primer lugar, es destacable cómo los resultados muestran que el nivel social no es un ámbito explicativo de las diferencias entre mujeres y hombres. Sino que éstas se presentan de forma más o menos análoga en todos los niveles sociales. En cambio, sí existen diferencias entre las propias mujeres. A mayor categoría socioeconómica, mayor nivel de estudios y mayor nivel de ingresos, aumenta la participación en el mercado laboral. En relación con el trabajo familiar doméstico, la participación de las mujeres no varía según el nivel social, pero sí se observa una tendencia a aumentar las horas de dedicación en los niveles sociales más bajos. Éstas diferencias por nivel social son menos claras en los hombres. Éstos resultados están reflejando una diferencia entre las mujeres en relación con los trabajos señalada en diversos estudios: las mujeres de situación social más alta y mayores ingresos se incorporan más al mercado de trabajo porque, analizando el “coste de oportunidad”, sus ingresos les permiten asumir los costes familiares ocasionados por su incorporación al mercado (servicios domésticos contratados en el mercado), lo cual no sucede con las mujeres de ingresos más bajos. Este cálculo refleja que se sigue

¹³El diario de donde se ha extraído la información está dividido en 5 grandes bloques: necesidades y cuidados personales; trabajo de mercado, estudio y formación; trabajo familiar doméstico; tiempo libre y ocio; y desplazamientos. Cada uno de ellos se subdivide en diversas tareas más específicas. En particular, el trabajo familiar doméstico se clasifica en tres bloques: trabajo doméstico tradicional; compras, servicios y gestiones; cuidados a menores y cuidados a personas adultas enfermas o ancianas. La recogida de información en el diario se realizó para intervalos de media hora. Es un intervalo amplio que tiene la ventaja de que es más fácil recordar las actividades desarrolladas cada media hora, pero tiene la desventaja de que en un mismo espacio de tiempo se pueden realizar dos o más actividades. Para el análisis se utiliza el total de diarios (496) de los cuales 276 corresponden a mujeres y 220 a hombres.

asumiendo que el trabajo familiar doméstico es trabajo de mujeres y que si éstas se incorporan al mercado es su problema resolver los nuevos gastos ocasionados. En el caso de los hombres, se entiende que todos ellos se deben incorporar al trabajo de mercado (trabajo masculino), por lo que su participación es relativamente homogénea en esta actividad. Y, en su participación en el trabajo familiar doméstico parece que el nivel social tiene escasa importancia.

Por otro lado, el estudio de los usos del tiempo entre mujeres y hombres según la posición en el ciclo vital se destaca como muy significativo. Por lo que respecta al análisis por edades, el análisis de los tiempos de trabajo y de ocio señala una pauta de comportamiento distinta para mujeres y hombres, mostrando las desigualdades de género: las primeras se integran cada vez más al mercado de trabajo, pero continúan asumiendo la parte más importante del trabajo familiar doméstico, en particular, en las fases del ciclo vital que suponen la presencia de menores en el hogar. En cambio, los hombres no ven alterada su participación en el mercado ni en el trabajo familiar doméstico de acuerdo al ciclo vital, ya que éstos mayoritariamente participan en el trabajo familiar doméstico cuando lo sustituyen por el trabajo de mercado (cuando se jubilan), sin embargo, en los periodos más complicados que requieren realizar ambas actividades simultáneamente, por la presencia presencia de menores en el hogar, es cuando los hombres reducen su participación en las tareas del hogar. Ello permite concluir que la edad no es un factor clave ni determinante en la realización de trabajo familiar doméstico, aunque sí en la incorporación al trabajo de mercado. Cada vez más las diferencias por sexo en la participación en el trabajo de mercado se van diluyendo, en cambio, las diferencias de género se mantienen en la participación en el trabajo familiar doméstico.

Si se considera ahora el análisis de acuerdo a la tipología de hogares¹⁴ (tabla 1) destaca cómo, en relación con la carga global de trabajo o trabajo total, las mujeres realizan mayor número de horas que los hombres en todo tipo de hogares, siendo los más semejantes los hogares unipersonales masculinos y femeninos. Las diferencias más importantes corresponden a los hogares constituidos por pareja e hijos(as) y pareja e hijos(as) y otros: las mujeres aumentan su trabajo familiar doméstico cuando hay dependientes en el hogar, fundamentalmente niños(as), lo cual corresponde a un comportamiento “natural” (de naturaleza) ya que son personas que necesitan cuidados directos.

Todo lo cual permite concluir que todo el trabajo de cuidados y atención a las personas desde el hogar se sigue considerando un trabajo de mujeres; los hombres sólo lo realizan en mayor medida cuando viven solos. En el momento de convivir con una mujer, ésta asume tanto el trabajo de los hijos(as) como el de los hombres adultos. Nuevamente esta situación corrobora la idea de los hombres como personas dependientes de las mujeres. Esto conduce a una diferencia entre las propias mujeres: sus problemáticas en cuanto a distribución y uso del tiempo serán muy distintas de acuerdo a la fase del ciclo vital que estén viviendo. En cambio, el trabajo fami-

¹⁴ Se tienen en cuenta las formas de hogares más habituales: unipersonales, pareja sin hijas(os), pareja con hijas(os), monoparentales, monomarentales y pareja con hijas(os) más otras(os). Cuando se considera según tipo de hogar, hay que recordar que el número de horas dedicadas a la actividad se refiere a todas las personas de 16 años o más que habitan en el hogar.

liar doméstico que realizan los hombres no depende de la fase del ciclo vital, o si depende es en sentido contrario: ante la presencia de personas dependientes en el hogar, los hombres disminuyen su trabajo familiar doméstico. Y ello permite concluir que, en general, los hombres siempre disponen de más ocio que las mujeres y la diferencia es mayor cuando hay personas dependientes que atender en el hogar.

Tabla 1: Tiempos medios (horas por día) y porcentaje de dedicación a las actividades de trabajo mercantil, trabajo familiar doméstico y ocio por tipología de hogares¹⁵.

		Hombre			Mujer		
		social Media	participante %	Media	social Media	participante %	Media
Trabajo de mercado	Unipersonal	2,86	44,40%	6,44	1,84	32,30%	5,70
	Pareja	3,02	35,70%	8,46	1,45	19,00%	7,59
	Pareja con hijos	3,70	45,10%	8,20	2,35	35,00%	6,70
	Monoparental	2,50	40,00%	6,25	2,00	100,00%	2,00
	Monomarental	2,00	25,00%	8,00	5,20	65,40%	7,95
	Pareja con hijos+otros	0,97	12,50%	7,75	3,08	38,50%	8,00
	Total	3,59	43,20%	8,31	2,42	35,50%	6,83
Trabajo familiar doméstico	Unipersonal	3,01	100,00%	3,01	4,71	93,50%	4,41
	Pareja	2,56	90,50%	2,83	5,14	100,00%	5,14
	Pareja con hijos	1,87	70,70%	2,64	5,06	89,80%	4,55
	Monoparental	2,77	100,00%	2,77	2,00	100,00%	2,00
	Monomarental	0,17	25,00%	0,67	2,63	84,60%	2,23
	Pareja con hijos+otros	4,40	87,50%	5,02	4,39	84,60%	3,72
	Total	2,14	77,30%	2,77	4,78	91,30%	4,36
Ocio y tiempo libre	Unipersonal	4,99	94,40%	5,29	4,87	96,80%	4,71
	Pareja	5,25	100,00%	5,25	3,91	100,00%	3,91
	Pareja con hijos	4,68	96,20%	4,87	4,05	95,60%	3,87
	Monoparental	4,03	100,00%	4,03	0,50	100,00%	0,50
	Monomarental	4,85	100,00%	4,85	3,09	92,30%	2,86
	Pareja con hijos+otros	5,24	100,00%	5,24	3,34	84,60%	2,83
	Total	4,77	95,90%	4,97	4,05	95,70%	3,88

2.2 Participación de mujeres y hombres en ambos trabajos

Uno de los objetivos fundamentales del proyecto era poder analizar los tiempos de trabajo desde diversas aproximaciones para obtener la máxima información posible de las distintas combinaciones de trabajo que realizan las personas. Y ello desde la consideración de poder recoger y visualizar los posibles conflictos entre ambos trabajos, sobretodo en el caso de las mujeres. Por tanto, el propósito era analizar cómo hombres

¹⁵ El tiempo social es el utilizado por el conjunto de la población y el tiempo por participante es el de aquellos/as que realizan la actividad correspondiente.

y mujeres, en las mismas condiciones en el trabajo de mercado, participan de forma muy distinta en el trabajo familiar doméstico y, como resultado, en el tiempo libre.

En primer lugar, se analizó la población en general para ver las diferencias entre mujeres y hombres y, posteriormente, en función de la tipología de hogares. Más concretamente, se discutirán los tiempos de trabajo para una tipología de hogar específica: mujeres y hombres que viven en pareja (con o sin hijos/as) para analizar qué sucede cuando ambos sexos conviven.

Tabla 2: Tiempos medios (horas por día) y porcentaje de dedicación al trabajo familiar doméstico y al tiempo de ocio según sexo y tipología de trabajo mercantil.

Tipología de trabajo de mercado	Trabajo familiar doméstico			Ocio y tiempo libre			
	social Media	participante %	Media	social Media	participante %	Media	
No ocupada	Hombre	2,70	80,70%	3,35	6,24	98,80%	6,31
	Mujer	5,41	93,30%	5,80	4,57	98,70%	4,64
Subocupada	Hombre	2,92	100,00%	2,92	4,52	100,00%	4,52
	Mujer	2,35	75,00%	3,13	5,27	100,00%	5,27
Jornada tiempo parcial	Hombre	1,42	69,20%	2,05	4,08	100,00%	4,08
	Mujer	4,31	93,80%	4,60	3,42	100,00%	3,42
Jornada tiempo completo	Hombre	2,10	74,20%	2,83	3,84	98,40%	3,90
	Mujer	2,81	91,20%	3,08	2,84	94,70%	3,00
Sobreocupada	Hombre	1,45	75,40%	1,93	3,81	87,70%	4,34
	Mujer	2,59	82,80%	3,13	2,43	75,90%	3,21

En este sentido se construyó una tipología de trabajo de mercado¹⁶ y se analizó tanto el porcentaje de participación como los tiempos medios de dedicación al trabajo familiar doméstico y al ocio (tabla 2). Los resultados muestran que con relación al trabajo familiar doméstico, la participación femenina es siempre elevada, y mayor que la masculina, para todas las categorías de trabajo de mercado.

Este tipo de análisis permite comprobar cómo, nuevamente, las diferencias más significativas entre mujeres y hombres se dan al tener en cuenta el número de horas dedicadas al trabajo familiar doméstico, ya que cabe destacar cómo la población no ocupada femenina dobla en horas a la población no ocupada masculina y la que trabaja a tiempo parcial triplica a la masculina. En cambio, para el tiempo de ocio la relación es la inversa, siendo los hombres no ocupados el grupo de población que cuenta con mayor tiempo de ocio. Es decir, las mujeres que participan menos en el mercado de trabajo, dedican más horas a trabajo familiar doméstico, en cambio, los hombres que dedican poco tiempo al mercado, disfrutan de mayor tiempo de ocio.

Además, muestra lo que podemos considerar una de las situaciones críticas en cuanto, no sólo a número de horas de trabajo, sino a conflictos de combina-

¹⁶ Para el análisis, la población ocupada en el mercado se ha clasificado según el número de horas semanales de dedicación en: población no ocupada, subocupada (menos de 10 horas), jornada a tiempo parcial (más de 10 horas y menos de 30), jornada a tiempo completo (más de 30 horas hasta 40) y sobreocupada (más de 40 horas).

ciones de ambos trabajos: personas que trabajando en el mercado con jornada a tiempo completo o sobreocupadas, realizan semanalmente al menos 20 horas de trabajo familiar doméstico (en esta situación se encuentra el 88,4% de las mujeres ocupadas en las condiciones señaladas y el 38,7% de los hombres).

Realizada esta primera aproximación, era de interés complementar este resultado con el análisis del trabajo de las personas que viven en pareja, en un doble sentido. En primer lugar, se considera la cantidad de trabajo familiar doméstico y de trabajo de mercado que realiza cada uno de los cónyuges según la situación mercantil de cada uno de ellos. Así, interesa, por ejemplo, el tiempo dedicado a trabajo familiar doméstico y trabajo de mercado por las mujeres “a tiempo completo” en el mercado en relación a los hombres de esa misma situación.

A continuación, se consideran nuevamente los trabajos que realiza cada uno de los cónyuges pero ahora cruzando las distintas situaciones mercantiles que presentan las dos personas. En ambos análisis sólo se hace referencia a los casos que numéricamente son significativos, aunque las posibilidades son, naturalmente, mucho más extensas.

Tabla 3: Tiempos medios (horas por día) de dedicación al trabajo de mercado y al trabajo familiar doméstico según sexo y tipología de trabajo mercantil.

Parejas con hijos		Trabajo de mercado				Trabajo familiar doméstico			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
		social	participante	social	participante	social	participante	social	participante
No ocupada	Mujer	3,95	8,49	-	-	2,22	2,89	6,78	6,95
	Hombre	-	-	1,07	6,40	3,04	4,29	4,83	5,04
Tiempo parcial	Mujer	4,08	8,17	2,83	5,66	2,87	3,45	5,48	5,48
	Hombre	4,89	5,71	3,89	6,81	2,00	2,00	5,44	5,44
Tiempo completo	Mujer	7,27	8,59	6,88	7,50	2,22	2,62	2,95	2,95
	Hombre	5,35	8,03	2,92	6,11	2,41	2,96	5,74	5,74
Sobreocupada	Mujer	1,36	9,50	2,75	6,42	2,46	3,45	4,18	4,88
	Hombre	6,11	9,51	1,45	5,39	2,00	2,54	6,39	6,64
Total	Mujer	4,27	8,44	2,01	6,03	2,35	3,00	5,66	5,80
	Hombre	4,17	8,43	2,01	6,03	2,45	3,09	5,66	5,80

En el primer caso, se considera el tiempo dedicado a ambos trabajos por mujeres y hombres comparando básicamente los tiempos de cada uno cuando tienen la misma situación mercantil (tabla 3). Se constata que todas las mujeres que viven en pareja realizan trabajo familiar doméstico, no así los hombres. Además, para estos últimos, su participación disminuye cuando tienen hijos(as). Sabiendo que cuando en el hogar hay personas dependientes el trabajo familiar doméstico aumenta, esto puede estar significando que hijas e hijos asumen el trabajo que anteriormente realizaba el padre.

Estos análisis muestran cómo para las distintas categorías las mujeres realizan más trabajo familiar doméstico. En cambio, si se tienen en cuenta además las horas dedicadas al mercado, los hombres en todas las situaciones dedican más horas que las mujeres, pero la diferencia es menor que la que existe a favor de las

mujeres en el trabajo familiar doméstico. De esta manera, la carga global de trabajo siempre es mayor para las mujeres, incluso cuando supuestamente no hay personas dependientes en el hogar. Pero los datos indican que el supuesto no es exacto: de hecho, hay personas dependientes, en este caso, los hombres.

El segundo tipo de análisis que se plantea es el del trabajo de mujeres y hombres según la situación mercantil de ambos cónyuges de forma conjunta. Para mostrar la potencialidad de esta perspectiva se señalan los resultados respecto a las parejas con hijos (tabla 4) donde llama la atención en primer lugar, que cuando ambos cónyuges son no ocupados mercantiles, ante la presencia de hijos(as), que implica mayor cantidad de trabajo familiar doméstico, los hombres disminuyen proporcionalmente su dedicación a esta actividad en relación a cuando no hay hijos/as. Estas diferencias tan importantes entre personas sin ninguna actividad mercantil refleja, una vez más, que el trabajo familiar doméstico continúa siendo considerado “trabajo de mujeres”.

Tabla 4: Tiempos medios (horas por día) de dedicación al trabajo familiar doméstico según la situación mercantil de ambos cónyuges (parejas con hijos).

	Trabajo familiar doméstico			
	Hombre		Mujer	
	social	participante	social	participante
Hombre no ocupado	Mujer no ocupada			
	2,32	3,59	5,33	5,66
Hombre tiempo parcial	Mujer tiempo parcial			
	1,75	1,75	4,13	4,13
Hombre tiempo completo	Mujer tiempo completo			
	0,38	0,38	4,13	4,13
Hombre tiempo completo	Mujer no ocupada			
	1,43	1,9	7,88	7,88
	Mujer tiempo parcial			
	2,42	3,38	5,29	5,29
Hombre tiempo completo	Mujer tiempo completo			
	2,44	2,44	3,22	3,22
Hombre tiempo completo	Sobreocupada			
	2,00	4,00	4,96	4,96

Una segunda situación claramente desigual se da con los hombres ocupados a tiempo parcial. En esta situación, si las mujeres también trabajan a tiempo parcial, la dedicación al trabajo familiar doméstico de estas últimas es más del doble que la de los primeros, siendo la dedicación en horas al trabajo de mercado muy similar. Pero si las mujeres están empleadas a tiempo completo y trabajan aproximadamente 2,5 horas más que ellos en el mercado, mantienen su dedicación a

trabajo familiar doméstico, mientras ellos la reducen. Cuestión que se puede entender nuevamente como que hijos e hijas asumen la parte de trabajo que el padre deja de realizar. En esta última situación, la carga global de las mujeres sería aproximadamente de 6 horas diarias más que la de los hombres.

Estos análisis tendrían que completarse y desagregarse por edades y nivel socioeconómico y así poder analizar el comportamiento de distintos tipos de parejas y situaciones.

Como conclusión general de este bloque se puede afirmar que este tipo de análisis muestra cómo el estudio de la dedicación de mujeres y hombres a los distintos trabajos según tipo de familia, ofrece una gran riqueza de información. La observación y discusión de forma más detallada de las distintas situaciones posibles, permite afirmar con mayor rigurosidad que las desigualdades entre mujeres y hombres son fundamentalmente un problema de dominio masculino, ya que depende poco de la cantidad de trabajo a realizar y de la situación mercantil de los cónyuges. Esto nuevamente apunta a algo manifestado anteriormente: la cantidad de trabajo familiar doméstico realizado por las mujeres normalmente está de acuerdo a las necesidades del ciclo de vida, no así la de los hombres que se mantiene bastante estable (y en valores más bajos) en los distintos momentos del ciclo vital. De aquí que haya que insistir en realizar análisis específicos de las mujeres que están en las fases críticas del ciclo vital -con hijos(as) menores, personas mayores dependientes, etc.- pero no como situación particular de ellas, sino como discusión del modo de cubrir una necesidad social que de momento han asumido las mujeres.

2.3 Análisis de las simultaneidades

El objetivo de esta parte es presentar una aproximación al análisis de las simultaneidades -presencia de dos o más actividades en la misma franja de tiempo- desde distintas metodologías. La presencia de más de una actividad en la misma franja de tiempo puede significar cosas distintas: pueden ser actividades realizadas de forma simultánea o pueden ser actividades correlativas, es decir, realizadas una después de la otra. Por ejemplo, cocinar y cuidar a un menor puede corresponder a cualquiera de las dos situaciones. Además, las actividades -particularmente las correlativas- pueden desarrollarse a ritmo normal o puede tratarse de “intensidad de trabajo” (hacerlo todo muy deprisa). Ello da cuenta de la importancia de este tipo de análisis en el estudio del uso del trabajo doméstico y del trabajo de cuidados. Y ello porque, como han mostrado estudios anteriores, el trabajo de cuidados no suele quedar registrado como la actividad principal, invisibilizándose bajo otras actividades que sí son percibidas y reconocidas como tales (definición y límites difusos del trabajo de cuidados). Asimismo, el análisis de las simultaneidades permite hacer emerger otra de las características del trabajo familiar doméstico: su intensificación.

Esta perspectiva de análisis conlleva dificultades y decisiones no arbitrarias. En primer lugar, el plantearse si son realmente simultáneas o se realizan una detrás de otra en la misma franja de treinta minutos. Salvo algunas situaciones

muy claras -como, por ejemplo, dormir y desplazarse- que no pueden realizarse de forma simultánea, con un diario de usos del tiempo es casi imposible saber de qué situación se trata a no ser que la propia persona entrevistada nos informe de ello.

En segundo lugar, el análisis obliga a decidir cómo distribuir el tiempo. En nuestro caso, se decidió dividir el tiempo de la franja horaria de 30 minutos a partes iguales entre las distintas actividades, pero se hicieron algunas consideraciones:

a) Las actividades que prácticamente representan la misma tarea (que generalmente son del mismo bloque), como por ejemplo, compra de alimentos y compra de productos del hogar o alimentar menores y atención general de menores, se consideraron como una única actividad y se otorgó todo el tiempo a una de ellas.

b) Para aquellas actividades que es imposible realizar de forma simultánea -como comprar y ver TV- se mantuvo siempre el tiempo dividido a partes iguales.

c) En las actividades simultáneas con “ver televisión” también se repartió el tiempo, aunque, en análisis posteriores, se estudió el efecto de “tener la televisión encendida” en ciertas actividades (sobre todo en el trabajo familiar doméstico).

d) El tiempo de cuidados -actividad que habitualmente aparece como simultánea- también en un primer análisis compartió el tiempo con las actividades simultáneas, pero posteriormente se realizaron otros tratamientos específicos como veremos más adelante.

Grados de simultaneidades más habituales

Los resultados corroboran cómo la mayoría de simultaneidades incluyen actividades de trabajo de cuidados, que se realizan junto a actividades de necesidades personales y de trabajo doméstico tradicional (casi un 20% de las simultaneidades de dos actividades), junto a la realización de dos actividades del bloque del trabajo doméstico tradicional.

Precisamente estos tiempos de cuidados, al no considerar las simultaneidades, son los que “desaparecen” y no se consideran como la actividad principal, porque las personas encuestadas responderán que en ese tiempo estaban por ejemplo desayunando o haciendo la comida. Además, se muestra otra de las características clave: una intensidad de trabajo en el sentido de hacer o bien rápidamente una tarea detrás de otra o ambas simultáneamente, incluyéndose muchas y diversas actividades.

En definitiva, lo anterior refleja que las situaciones más habituales donde se realizan actividades simultáneas o se pasa de una actividad a otra es en el hogar. Esto no es sorprendente. Es precisamente una característica de la forma en que tradicionalmente se ha realizado el trabajo familiar doméstico. Diversas autoras han estudiado esta característica -y cualificación- del “trabajo de las mujeres” que refleja una capacidad distinta en el trabajo: la de organizar y realizar simul-

táneamente más de una tarea, sin que por ello se pierda en eficiencia. Por otra parte, en el trabajo de mercado no se recogen las distintas tareas realizadas. Éste queda pautado por el tiempo global de trabajo, lo cual no deja de ser significativo. De hecho, es la actividad que marca la pauta de organización del resto de las actividades.

En relación al sexo, la mayor parte de las simultaneidades son asunto de mujeres (más del doble que varones) y están absolutamente concentradas en el tipo de hogar “pareja con hijas(os)” y en “pareja sin hijas(os)”. En razón de la edad, da la sensación de que las mujeres cuidadoras mayoritariamente son las madres, en cambio, los hombres cuidadores, mayoritariamente parecen ser abuelos. Esto representa una situación muy desigual para mujeres y hombres. Ellas se hacen cargo de las personas dependientes en las edades activas cuando simultáneamente estarían realizando trabajo de mercado. En cambio, ellos cuidan una vez que ya no realizan trabajo de mercado, es decir, sustituyen un trabajo por otro. Se sabe que precisamente el grave conflicto que enfrentan las mujeres es tener que asumir ambos trabajos de forma simultánea. En cualquier caso, como se advirtió anteriormente, son las mujeres las que responden a la naturaleza humana: los cuidados hay que realizarlos cuando se requieren, no cuando sea fácil realizarlos.

Las mujeres a medida que se incorporan a la vida adulta asumen lo que socialmente se considera un trabajo propio de su sexo y cada vez más lo realizan intensificando su tiempo de trabajo. Es decir, las mujeres que viven en pareja con hijas(os) son en general las que están intensificando su tiempo de trabajo, pero también lo hacen algunas de las que viven en pareja sin hijas(os), lo cual muestra más claramente el rol diferenciado de los sexos: el primer cambio que experimentan las mujeres en su organización del trabajo es cuando comienzan a convivir con una pareja masculina y, el segundo, cuando tienen hijas (os).

El tiempo de cuidados

El tiempo de cuidados -tanto de menores como de personas ancianas o enfermas- es uno de los aspectos más críticos del trabajo familiar doméstico, ya que requiere la preocupación -cuando no la presencia- más o menos constante de una persona adulta. Además, las actividades de cuidados generalmente presentan rigideces fuertes en cuanto a tiempos y horarios. Estos motivos son suficientes para dedicarles un apartado específico.

Por otra parte, las actividades de cuidados son las que representan mayores dificultades para recogerlas en una encuesta y también -aunque algo menos- en un diario, sobre todo cuando se realizan de forma simultánea a otras actividades. Como se comentó anteriormente, si una madre cuida a sus hijos mientras hace la cena, normalmente dirá que en ese tiempo estaba cocinando, los cuidados son “además de”. Así, fácilmente los tiempos de cuidados tienden a “desaparecer”. Pero el problema no es sólo de simultaneidades, sino sencillamente que cuando no se está realizando una actividad concreta de cuidados -como alimentación u otra- no se tiene conciencia de que se está cuidando.

Otro problema que se presenta con relación a lo que se entiende por cuida-

dos son los límites de edad que se consideran en los niños y niñas. Es posible que un hijo de 14 años no requiera la presencia constante de un adulto, pero sí normalmente necesita de atención y relación no exentas de tensiones. Además, lo normal es que a esas edades las personas crean más trabajo del que aportan. Limitar -como hacen muchos estudios- las edades de cuidados a los 3 o 6 años, cuando menos parece un poco exagerado (aunque siempre el límite será arbitrario) y se pierde información¹⁷.

Para subsanar parte de estos problemas y acercarnos un poco más a la realidad de las actividades de cuidados, en todas las franjas donde aparece “simultáneo con otra actividad” y anteriormente el tiempo se había repartido, ahora se considera que la actividad de cuidados es la fundamental, de tal manera que el tiempo total de la franja se le asigna a cuidados.

Este proceder hace emerger lo que se comentaba más arriba con relación a que el tiempo de cuidados de menores en gran parte no se percibe como tal. Si se observa por día de la semana, curiosamente, la participación en la actividad tanto de mujeres como de hombres es menor los domingos aproximadamente en 5 puntos porcentuales. Aunque no sea una diferencia demasiado importante, lo curioso es que sea menor y este cambio difícilmente se puede explicar por el contenido de la actividad. Normalmente a los menores se les cuida cada día, pero más los fines de semana que es cuando no asisten a ninguna institución educativa, entonces ¿cómo es que participan menos personas los domingos? La única explicación -a parte de otras posibles minoritarias como que los niños el fin de semana se van con los abuelos- es que el fin de semana y, en particular, el día domingo, los menores “están”, se vive con ellos -paseos, salidas, comidas, etc.- pero todo esto no se percibe como cuidados, se tiene asumido que sencillamente forman parte del hogar. En cambio, cuando se trata de actividades concretas, como llevarlos al colegio, se tiene más noción de que es tiempo dedicado a los menores.

Por otra parte, la información sobre el tiempo por participante dedicado a esta actividad los distintos días de la semana ayuda a confirmar lo anterior. Tanto en mujeres como en hombres, el tiempo de dedicación aumenta en el mismo sentido en que se reduce la participación, siendo el domingo cuando más tiempo se dedica a la actividad, que en el caso de las mujeres dobla el tiempo de un día laborable. Este incremento del tiempo de día laborable a domingo responde más a la realidad y las personas que contestan ser participantes en fin de semana tienen más conciencia del tiempo que dedican a cuidados. No deja de ser significativo que las mayores diferencias se presenten en domingo y que se correspondan con tiempo de mujeres, es un elemento más

¹⁷ Al respecto, quisiéramos destacar dos aspectos. Uno referido a la edad fijada para considerar a un o una menor como persona dependiente. Se consideró edad límite la de 10 años, es decir, se consideran como hogares sin personas dependientes aquellos donde no hay personas ancianas o enfermas y, aunque puede haber niños o niñas, estos deben ser mayores de 10 años. Esta edad -tan arbitraria como cualquier otra- se eligió por considerar que a esa edad es cuando los menores comienzan a ser más autónomos y no requieren la presencia constante de un adulto, lo cual relaja las rigideces de los horarios. Sin embargo, en esta situación, tanto de mujeres como de hombres, aparece un porcentaje importante (21,0% y 17,6% respectivamente) de hogares sin personas dependientes y que sin embargo realizan tareas de cuidados de menores. Esto refleja las diferencias de percepción -y, por tanto, elementos a tener en cuenta en los estudios- en lo que significa personas dependientes.

que confirma la mayor simultaneidad de éstas en la realización de este tipo de tareas. Así y todo se podrían haber esperado diferencias mayores. Si no se manifiestan es posible que se deba a que la mayor causa de la “desaparición” del tiempo de cuidados no es tanto la simultaneidad de tareas sino la “invisibilidad” de este tipo de actividades: no es que aparezcan como actividades de segunda sino que ya ni siquiera se nombran.

2.4 Análisis de los usos del tiempo por franjas horarias

Esta cuarta parte es un intento de aproximación a lo que puede ser la organización del tiempo -la forma de vida- analizando las actividades por franjas horarias, para intentar reconstruir el desarrollo de un día en la vida de las personas. Para ello, primero se han dividido las 24 horas del día en franjas horarias de acuerdo a lo que podían considerarse franjas de actividades más o menos habituales. Teniéndose en cuenta básicamente horas habituales de sueño, de comidas y horarios escolares. En total se consideran 7 franjas horarias como se detalla en la tabla 5.

Una vez establecidas las franjas horarias se agruparon las distintas actividades en bloques debido a la amplia desagregación de respuestas. Se consideran 8 bloques de actividades, como se muestra en la lista siguiente:

Bloque 1: *necesidades y cuidados personales*

Bloque 2.1: *trabajo de mercado*

Bloque 2.2: *estudio y formación*

Bloque 3.1: *trabajo doméstico*

Bloque 3.2: *trabajo de cuidados*

Bloque 4: *tiempo libre y ocio*

Bloque 5.1: *desplazamientos por trabajo de mercado*

Bloque 5.2: *resto de desplazamientos*

A pesar de la concentración de las actividades por bloques, continuaba existiendo una gran dispersión tanto en las actividades realizadas en exclusiva como en aquellas que se realizan conjuntamente con otra dentro de cada una de las franjas horarias. De aquí que se tomase una segunda decisión para poder realizar posteriores agrupaciones en función de cuál se podía considerar como la actividad principal¹⁸.

En la tabla 5 se muestran los resultados para los días laborables: se recogen, para las actividades a nuestro objeto relevantes, el porcentaje de personas que realiza la actividad en exclusiva y el porcentaje de personas que realiza la actividad conjuntamente con otra (valores que aparecen entre paréntesis).

¹⁸ En primer lugar, en aquellas situaciones que numéricamente eran poco significativas se establecieron criterios de prioridad de actividades, de tal manera que si había simultaneidad de actividades, la actividad se adjudicaba al bloque prioritario. El orden de prioridad que se estableció fue: (1) trabajo de cuidados, (2) trabajo doméstico, (3) trabajo de mercado, (4) estudio y formación, (5) desplazamientos por trabajo de mercad, (6) resto de desplazamientos, (7) necesidades y cuidados personales, (8) tiempo libre y ocio. Esto significa que si aparece “cuidados” + cualquier otro bloque, el tiempo se le asigna a cuidados. Si aparece trabajo familiar doméstico más cualquier otro bloque (que no sea cuidados) el tiempo se le asigna a trabajo familiar doméstico. Y, así sucesivamente.

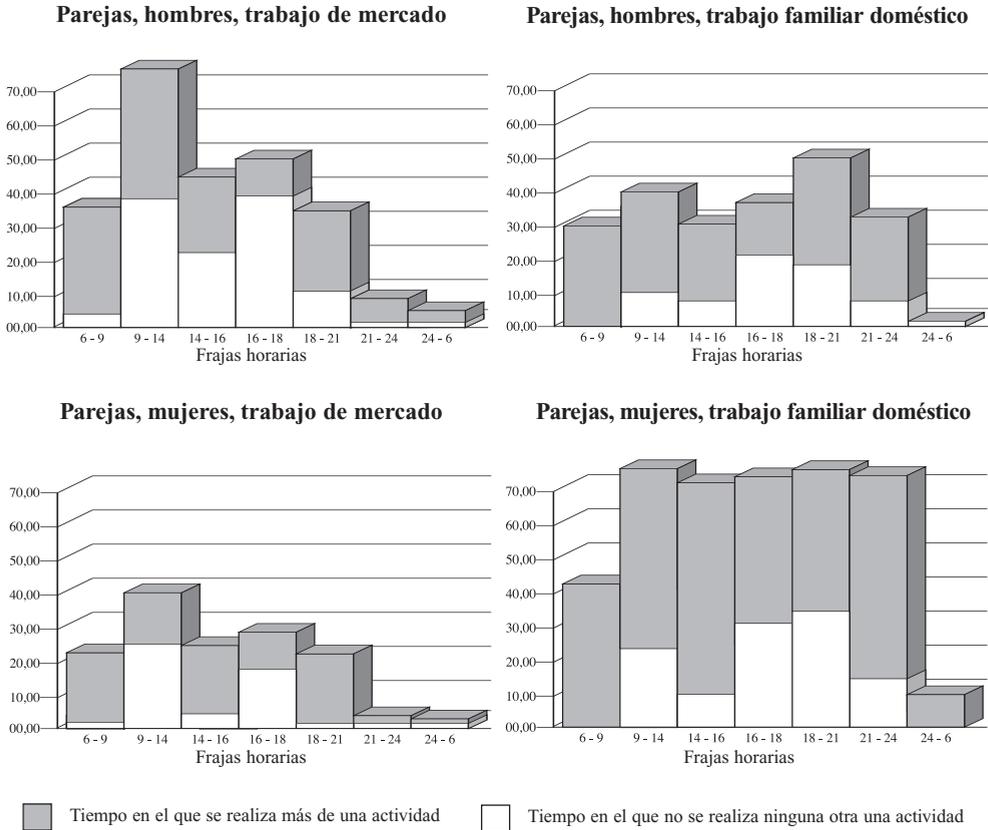
Tabla 5: Porcentaje de personas que realizan distintas actividades según franjas horarias.
Días laborables.

Franjas horarias	Necesidades y cuidados personales	Trabajo de mercado	Trabajo familiar doméstico	Trabajo de cuidados	Ocio y tiempo libre
6 – 9	36,20 (58,50)	3,10 (26,80)	0,00 (24,60)	0,00 (5,10)	0,00 (0,00)
9 – 14	1,10 (42,20)	31,90 (23,40)	5,10 (41,00)	1,40 (6,80)	0,00 (15,00)
14 – 16	6,80 (52,20)	9,00 (26,10)	1,70 (34,30)	0,00 (1,70)	2,80 (12,70)
16 – 18	3,40 (14,40)	33,90 (5,70)	7,90 (21,40)	5,10 (7,00)	14,10 (17,80)
18 – 21	1,70 (22,20)	3,70 (33,90)	5,40 (41,00)	2,00 (13,90)	10,20 (33,70)
21 – 24	7,30 (77,70)	1,70 (7,30)	0,00 (36,40)	0,00 (11,00)	3,10 (71,20)
24 – 6	75,40 (23,20)	0,60 (2,00)	0,00 (1,40)	0,00 (2,80)	0,00 (16,40)

Aparte de la actividad “necesidades y cuidados personales” que aparece en porcentajes elevados realizada en solitario (75,4% y 36,2%) porque comprende las horas de sueño, la única otra actividad que en porcentajes elevados se realiza en solitario es el trabajo mercantil (31,9% y 33,9%). Ésto de alguna manera, está simbolizando que es el trabajo mercantil la actividad que determina las jornadas en la vida de las personas (de las que realizan la actividad, pero también, en parte, de las demás). El resto de las actividades se combinan de distintas formas posibles y se realizan en los tiempos que deja libre el trabajo mercantil. De aquí que sea importante analizar las jornadas dedicadas a los distintos trabajos.

Hecho este análisis general, se trataba posteriormente el estudio por grupos de población con características determinadas, ya sea de tipología de hogar, de edad, de tipo de empleo, etc. para reconstruir por franjas horarias su organización del día y, en lo posible, analizar el comportamiento de los distintos miembros del hogar. Esto permitiría observar el grado de “flexibilidad” de cada uno y si existen franjas horarias donde los distintos miembros del hogar puedan establecer relaciones entre ellos: horas de ocio o de comidas. A modo de ejemplo, se presentan gráficamente los análisis para las personas que viven en pareja -que permiten analizar las diferencias que se observan entre mujeres y hombres tanto en trabajo de mercado como en trabajo familiar doméstico- y para las mujeres de hogares monomarentales.

Gráfico 1: Porcentaje de realización de trabajo de mercado y trabajo familiar doméstico de hombres y mujeres que viven en pareja (con o sin hijos/as). Por franjas horarias.



Los gráficos anteriores permiten observar ciertas características. Respecto a la jornada del trabajo remunerado podemos señalar como más destacables: la hora de comida queda claramente establecida entre los dos bloques importantes de trabajo de mercado, mostrándose como referente de la jornada; un porcentaje importante (alrededor del 38%) acaba su jornada a partir de las 18:00 horas, es decir, una jornada que no coincide con los horarios escolares, con lo que sería interesante, por tanto, averiguar si las personas con estos horarios mercantiles tienen hijos(as) pequeños que atender; la franja de 18:00 a 21:00 horas -a diferencia de la anterior- es la que presenta el mayor porcentaje de personas que realizan trabajo mercantil junto a otra actividad, lo cual ratifica la idea de que muchos trabajadores (as) acaban su jornada en estas horas.

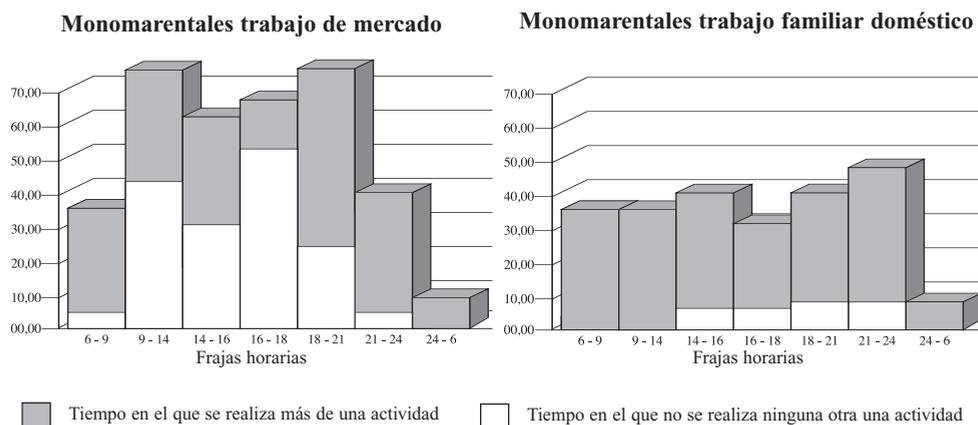
Si observamos los datos respecto al trabajo familiar doméstico, se destaca cómo no hay franjas fijas, se realiza durante todo el día y mayoritariamente en combinación con otra actividad. Esto muestra una característica fundamental de

este trabajo que lo diferencia del trabajo de mercado: no tiene horario, nunca se acaba. El trabajo de cuidados se realiza fundamentalmente entre 18:00 y 21:00 horas que corresponde a la presencia de niños(as) en el hogar.

Junto a esta descripción general, la observación de los gráficos además refleja el comportamiento distinto de mujeres y hombres comentado en páginas anteriores. La actividad básica de ellos es el trabajo de mercado y su realización en exclusiva señala lo principal de su jornada diaria. La realización de trabajo familiar doméstico es algo secundario, al menos en porcentajes y, sobretudo, realizado en exclusiva. Las mujeres se reparten bastante simétricamente entre los dos trabajos en exclusiva hasta las 16:00 horas (aunque el trabajo familiar doméstico presenta dedicación importante compartido). A partir de las 16:00 horas, y a medida que disminuye el trabajo de mercado, comienza a aumentar la realización de trabajo familiar doméstico. En definitiva, el comportamiento de las parejas en relación al trabajo mantiene, en general, los roles tradicionales de cada sexo, asumiendo ellas una parte importante del trabajo familiar doméstico.

La reconstrucción de los tiempos diarios a partir de las franjas horarias para las mujeres en hogares monoparentales, muestra cómo el trabajo de estas mujeres sigue un modelo de participación en el mercado muy similar al de los hombres que viven en pareja, pero con mayor participación en el trabajo de mercado y menor en el trabajo familiar doméstico que los hombres. Para ellas, el trabajo de mercado es la actividad básica alrededor de la cual se organiza el resto de las actividades. De esta manera, las mujeres que son las únicas proveedoras de ingresos dinerarios están obligadas a asumir las pautas masculinas de empleo y realizar el trabajo familiar doméstico "como se pueda". Esto es, el trabajo familiar doméstico de estas mujeres no aparece en exclusiva casi en ninguna franja horaria, lo cual, de alguna manera, señala las distintas y variadas simultaneidades que se ven obligadas a realizar. Además, el tiempo de ocio sólo aparece en exclusiva en la franja de 21:00 a 24:00 horas.

Gráfico 2: Porcentaje de realización de trabajo de mercado y trabajo familiar doméstico mujeres de familias monoparentales. Por franjas horarias.



Este tipo de análisis se tendría que completar con otros que informasen de qué sucede con los hijos e hijas pertenecientes a este tipo de hogares cuando son menores: quién los cuida, cómo, etc. ya que seguramente el análisis de esta situación ayudaría al diseño de las necesarias políticas sociales y de empleo.

3. Conclusiones

En primer lugar, a nivel metodológico hay que destacar las posibilidades que ofrece un diario de uso del tiempo, en particular, cuando forma parte de una encuesta más completa y realizada a todas las personas del hogar. Ello permite, por una parte, cruzar los datos sobre el tiempo con distintos tipos de variables que enriquecen el análisis: tipología de hogar, sectores de actividad, etc. Y, por otra, el hecho de conocer la información de todas las personas del hogar, permite estudiar el trabajo o actividad de una de ellas en relación a las demás o las posibilidades de actividades conjuntas. Esto es importante porque las personas habitualmente no nos comportamos como el personaje representativo de la economía -el *homo oeconomicus*- que actúa y maximiza solo, sino que parte de nuestro tiempo lo dedicamos a actividades de relación que implican la presencia activa o pasiva de otros miembros de la familia, así como de otras personas de fuera del hogar.

Las exploraciones que aquí se realizan permiten observar diferencias entre mujeres y hombres que van mucho más allá de diferencias en el número de horas de dedicación a cada actividad. El análisis por ciclo vital permite ver claramente cómo a medida que mujeres y hombres se introducen en la vida adulta, va consolidándose el modelo familiar de unipresencia masculina/doble presencia femenina, profundizándose cada vez más las desigualdades de género. La discusión sobre los tiempos de trabajo (en los distintos trabajos) para mujeres y hombres que viven en pareja pone en evidencia que las desigualdades entre ambos sexos poco tienen que ver con la cantidad total de trabajo a realizar o la situación mercantil de los cónyuges, sino que sencillamente son consecuencia de relaciones patriarcales. El intento de análisis de las “simultaneidades” responde a la llamada de atención de algunas investigadoras sobre la intensificación del tiempo de trabajo de las mujeres (Floro 1995), hecho que aparecía tradicionalmente como una característica del trabajo femenino y que se estaría agudizando en las últimas décadas. Finalmente, el análisis por franjas horarias nos acerca al perfil de trabajo de mujeres y hombres, reflejándonos un comportamiento distinto para cada sexo: ellos centrados en el trabajo de mercado y ellas repartiendo su tiempo entre ambos trabajos. Aunque la insuficiencia de la muestra no haya permitido más exploraciones, este tipo de aproximación metodológica también se muestra fértil para el análisis de la organización del tiempo de las personas del hogar consideradas en conjunto, y así poder observar si existen tiempos de relación familiar. Particularmente, interesa analizar la distribución del tiempo de trabajo de las personas que trabajan en determinados sectores de actividad -aquellos que tienen horarios o jornadas atípicas, como comercio u hostelería- en relación a los tiem-

pos de trabajo del resto de los miembros del hogar.

Por último, quisiéramos destacar un aspecto que nos parece fundamental tener en cuenta. La información que ofrece un diario de uso del tiempo es una descripción de la distribución del tiempo que está realizando una determinada población. No hay que interpretarla como resultado de decisiones libres, de deseos, sino como consecuencia de fuertes condicionamientos sociales previos. El tiempo determina la vida de las personas a partir de unas formas de utilización y distribución socialmente pautadas en las cuales las posibilidades de decisión personal no son homogéneas. Mujeres y hombres están condicionados de forma distinta, pero además, desigual. Las decisiones de las mujeres -no exentas de tensiones- sobre si participan o no en el mercado de trabajo y qué tipo de empleo podrían aceptar, estarán fuertemente limitadas por diversas fuerzas sociales que dibujan sus fronteras: la tradición patriarcal, el entorno familiar (personas dependientes del hogar, condiciones económicas del hogar, posibles redes de mujeres que pueda crear o de los que pueda formar parte), la oferta de servicios públicos de cuidados y las regulaciones y características del mercado laboral. Elementos que ejercen presiones muy débiles sobre las decisiones masculinas. De esta manera, las mujeres al aceptar determinadas formas de empleo -que condicionan el resto de sus tiempos- no están realizando decisiones maximizadoras como diría el lenguaje neoclásico. Bajo relaciones de género patriarcales, el dilema entre decisiones voluntarias y no voluntarias sobre las formas de trabajo preferidas, es un falso dilema. Las instituciones (normas sociales) y la ideología (cultura, tradición) pesa por encima de las decisiones individuales.

En definitiva, el estudio de la organización del tiempo y del trabajo de mujeres y hombres desde un diario de uso del tiempo, ofrece información decisiva en relación a cómo se han “ajustado” de forma desigual hombres y mujeres, teniendo en cuenta un conjunto de consideraciones familiares, sociales y laborales diferentes para cada sexo. “Ajuste” que muchas veces puede haber sido obligado y no necesariamente deseado. Además, hay que insistir que el estudio de la organización de los tiempos de vida y de trabajo, no ofrece información sobre los aspectos más subjetivos del tiempo discutidos anteriormente. Para ello será necesario aplicar otro tipo de metodologías de análisis.

Referencias

- Adams, B. (1999): “Cuando el tiempo es dinero. Racionalidades del tiempo y desafíos a la teoría y práctica del trabajo”, *Sociología del Trabajo*, 37, otoño.
- Becker, G. (1964): *Human Capital*, NBER, Nueva York.
- Becker, G. (1981): *A Treatise on the Family*, Harvard University Press.
- Bonke, J. (1995): “Los conceptos de trabajo y de cuidado y atención: una perspectiva económica”, *Política y Sociedad*, 19.
- Borderías; C, Carrasco: C y Alemany, C. (1994): *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Fuhem-Icaria.

- Carrasco, C. (1991): *El trabajo doméstico. Un análisis económico*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Colección Tesis Doctorales, Madrid.
- Del Re, A. (1995): "Tiempo de trabajo asalariado y tiempo del trabajo de reproducción", *Política y Sociedad*, 19.
- Durán, M.A. (1988): *De puertas adentro*, Serie Estudios, 12, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Durán, M.A. (1991): "El tiempo en la economía española" ICE, 695.
- European Commission, Employment and Social Affairs (1998): *Flexible working and the reconciliation of work and family life or a new form of precariousness*, Bruselas.
- Floro (1995): "Women's Well-Being, Poverty and Work Intensity", *Feminist Economics*, 1(3).
- Folbre, N. (1994): *Who Pays for the Kids?* Roudledge. London and New York.
- Gershuny, J. y Jones, S. (1987): *Time Use in Seven Countries*, Dublin, European Foundation.
- Himmelweit, S. (1995): The Discovery of "Unpaid Work": The Social Consequences of the Expansion of "Work". *Feminist Economics*, 1(2).
- Mincer, J. (1962): "Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply" en *Aspects of Labor Economics*, Lewis (ed.), NBER, Princeton University Press.
- Murillo, S. (2001): "Pacto social o negociación entre géneros en el uso del tiempo laboral" en C. Carrasco (2001) (ed.): *Tiempos, trabajos y género*, Publicacions Universitat de Barcelona, Nº 10.
- Schultz, T.W. (1961): "Investment in Human Capital", *American Economic Review*, vol. 51.
- Schultz, T.W. (1968): *Valor económico de la educación*, Uteha, México (e.o. 1963).
- Szalai, A. (1972): *The Use of Time*, Mouton, The Hague-Paris.
- Thompson, E.P. (1967): "Work, time-discipline and industrial capitalism", *Past and Present*, 38.
- Torns, T. (2001): "El tiempo de trabajo de las mujeres: entre la invisibilidad y la necesidad" en C. Carrasco (2001) (ed.): *Tiempos, trabajos y género*, Publicacions Universitat de Barcelona, 10.
- Vantaggiato, I. (2001) "El tiempo que me queda". Relación entre el tiempo de la necesidad y el de la libertad" en A. Buttarelli et al., *Una revolución inesperada. Simbolismo y sentido del trabajo de las mujeres*, Narcea.